



**L I N G U A X**  
**Revista de Lenguas Aplicadas**  
S E P A R A T A

**Verónica Vivanco Cervero**

**La cocina como laboratorio léxico y  
experimental de la ciencia y la teconología:  
Traducción terminológica**



**UNIVERSIDAD ALFONSO X EL SABIO**  
**Facultad de Lenguas Aplicadas**  
Villanueva de la Cañada, MMIV

© del texto: **Verónica Vivanco Cervero**

abril de 2004

<https://www.uax.es/publicaciones/linguax/linte002-04>

© de la edición: ***Linguax. Revista de Lenguas Aplicadas***

Universidad Alfonso X el Sabio

28691 - Villanueva de la Cañada - Madrid

ISSN: 1695-632X

**Editor: J. Ramón Trujillo - [linguax@uax.es](mailto:linguax@uax.es)**

Última actualización: 15 de abril de 2004

No está permitida la reproducción total o parcial de este artículo ni su almacenamiento o transmisión, ya sea electrónico, químico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin permiso previo por escrito de la revista.

# LA COCINA COMO LABORATORIO LÉXICO Y EXPERIMENTAL DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA: TRADUCCIÓN TERMINOLÓGICA

**Verónica Vivanco Cervero**<sup>1</sup>  
Universidad Politécnica de Madrid

**RESUMEN:** Este artículo presenta un análisis contrastivo del español y del inglés en lo relativo a las técnicas culinarias, campo léxico que ha transpasado su aplicación en la lengua de cada día para insertarse en el léxico técnico, en el que representa una carga importante de empleos metafóricos. El vocabulario figurado es una desviación del literal o primario, lo que ayuda a que resulte más fácilmente comprensible por todos. En el análisis contrastivo español-inglés observamos que la lengua inglesa es más específica que la española, por lo que la primera hace un uso más mermado de estas metáforas, empleando en su lugar denominaciones hechas a la medida para definir cada proceso específico.

**PALABRAS CLAVE:** traducción – metáfora – paridad – disparidad.

*ABSTRACT: This article offers a contrastive analysis between the Spanish and the English language in relation to the field of cooking techniques. This field has passed from the general language to the technical vocabulary, in which it represents a heavy load of metaphorical uses. Figured vocabulary is a deviation of literal or primary lexis, which supposes a simplification in the process of understanding the meaning. Through the contrastive analysis, the English language reveals as more specific than the Spanish one, which is seen by the scarce appearance of metaphors and the high use of tailor – made terms in order to define and give name to each concrete technical process.*

*KEY-WORDS: translation – metaphor – parity – disparity*

## 1. Minimalismo metafórico

Rorty (1989:5) señala que algunos estados no lingüísticos del mundo son un ejemplo de la realidad, de la verdad, y así la denominación de los mencionados estados comienza a extenderse y derivar hacia nuevos campos semánticos. Algunos ejemplos de extensiones semánticas son desvíos que se encarnan, principalmente, a través de metáforas. Estas figuras son modos de conocer el mundo a través de visualizaciones simplificadas a la vez que ale-

---

<sup>1</sup> Profesora Titular de la UPM.

jadas del foco de origen. No podemos negar el papel de la imaginación y de la minimalización en este proceso cognitivo que, a partir de un significado genera otros nuevos.

Estas figuras son modos de conocer el mundo a través de visualizaciones simplificadas a la vez que alejadas del foco de origen. No podemos negar el papel de la imaginación y de la minimalización en este proceso cognitivo que, a partir de un significado genera otros nuevos.

La metáfora es una transferencia de significado de una cosa real a otra que se asemeja a ésta, por lo que apreciamos el traspaso de lo propio a lo transpuesto. Lakoff y Johnson (1980) trataron de captar los esquemas mentales que subyacen al pensamiento, argumentando que el sistema conceptual tiene una naturaleza metafórica. Así contemplamos un dominio de la experiencia desde otro dominio, porque el primero nos resulta más fácil de comprender.

Desde esta perspectiva la metáfora tiene un fin simplificador tanto en lo cognitivo como léxico. Pensar metafóricamente supone moverse conceptualmente de un dominio de origen a otro de destino, por lo que las metáforas tienen un nivel subyacente y otro superficial, el primero es el de la metáfora generativa y el segundo se corresponde con el de la expresión metafórica de llegada.

Utilizamos metáforas en el vocabulario de cada día e, incluso algunas aparecen con una frecuencia asombrosa en los discursos de las lenguas de especialidad. Pero, ¿por qué no describir algo refiriéndose a ello mismo, y no por medio de alusiones a algo más?. En nuestra opinión, las metáforas surgen de la tendencia a simplificar la realidad cognitiva, conceptual y léxica, porque las lenguas tienden a ser acomodaticias y a converger.

La teoría de Le Guern (1978) sobre el surgimiento de la metáfora por el deseo de compartir emociones y sentimientos con otros hablantes puede ser aplicada a varios casos del habla de cada día, pero no a la totalidad de usos metafóricos, y, para ello, baste mencionar el ejemplo de las jergas de las ingenierías que se hallan cuajadas de metáforas y se basan en la objetividad del discurso. En cambio, Whorf (1956) piensa que hablamos de modo figurado porque no encontramos otro modo viable para expresarnos. Nuestra opinión es la de que sí que podríamos encontrar un nuevo vehículo de designación, pero que esto supondría realizar pesadas pesquisas lingüísticas que, el español tiende a zanjar echando mano de realidades vinculadas, en contraste al inglés que parece buscar una denominación hecha a la medida para cada concepto.

Las proyecciones metafóricas tienen lugar a través de esquemas de imágenes que nacen de las experiencias de las realidades que nos envuelven y que tienden a simplificar nuestras expresiones lingüísticas. Empleamos metáforas porque apercibimos la similitud entre conceptos diferentes. La metáfora, en nuestra opinión es un recurso acomodaticio del lenguaje, una especie de minimalismo representacional que podría haberse sustituido por cualquier otro método de acuñación léxica. Cuando el giro metafórico se encuentra instaurado en el uso es cuando se convierte en un asunto complicado buscarle una solución, ya que la expresión figurada ha quedado asentada y fundida con la significación de la que deriva. En estos casos la única alternativa viable parece ser la del empleo de una perífrasis. Por lo expuesto anteriormente, consideramos a la metáfora un préstamo léxico, ya que presupone la adopción de una morfología preexistente a partir de una similitud semántica mínima.

## 2. Metáfora universal y cultural

Las metáforas, que se engloban tradicionalmente, en los desvíos léxicos parten siempre de un uso real, que se desvirtúa a medida que se extiende. El vocabulario figurado es una desviación del literal o primario, sin embargo fácilmente comprensible por todos. En el caso de las designaciones metafóricas de la ciencia y la tecnología, pensamos que el empleo del lenguaje figurado facilita la comprensión del concepto o mecanismo en cuestión dado que partimos de una denominación conocida en la vida cotidiana que adquiere un nuevo matiz aplicado al campo epistemológico de acogida.

Goatly (1997:1) indica que las metáforas son una base indispensable de la lengua y del pensamiento. De este modo el proceso de metaforización se revela como un recurso universal presente en todas las lenguas del mundo, aunque, cada lengua tienda a hacer uso de ellas en mayor o menor medida y con diferentes referencias, lo que puede repercutir en problemas para la traducción, como veremos más adelante. Además de la disparidad referencial, algunas lenguas pueden hacer uso del lenguaje desviado pero no otras, lo que se puede representar como un enfrentamiento entre lenguaje real y figurado. De todos es conocido que la lengua inglesa suele ser más parca en el empleo de metáforas, mientras que la española, posiblemente al ser más imaginativa, tiende a enlazar realidades que guardan un mínimo parecido (Vivanco 2001: 63-75). Este proceder facilita la comprensión de las designaciones por extensión semántica y ayuda a organizar conceptos parecidos en un mismo baúl mental.

Mucho se ha discutido sobre el potencial estético y de captación de la atención que puede aportar una metáfora, pero en el campo científico y técnico desechamos cualquier fin basado en la belleza. En el caso de la captación de la atención, pensamos que tal no es el propósito de las lenguas profesionales y académicas, sino el de la mera adscripción a una realidad ya existente y de todos conocida, porque es más fácil designar un nuevo invento en relación con una realidad parecida que el buscar nuevos cauces para la designación. Rorty (1989:18) indica que el uso de la metáfora es altamente discursivo y actúa como señuelo para captar la atención, pero, en nuestra opinión, esto sólo ocurre con las metáforas frescas e innovadoras, con las de reciente creación, puesto que otras se encuentran tan instaladas en el baúl léxico que han perdido el poder de captar la atención. Chierchia y Mc. Connell-Ginet, (1990:161) opinan así sobre la vivacidad de algunas expresiones metafóricas:

Fresh metaphors and many other figurative uses of language are also to be understood in terms of multiple levels of speaker's meaning. All such cases of multileveled communication go beyond simply conveying information and do other things as well: they amuse or give aesthetic pleasure or enhance social relationships.

Existen dos grupos de metáforas, las universales y las culturales, que sólo se dan en algunos idiomas concretos. Pensamos que las metáforas universales, debido a su alta presencia en los principales idiomas, no se corresponden con las metáforas frescas sino con las ya instauradas hace tiempo, con las fosilizadas que han perdido parte de su poder evocador (Leech, 1985:214). Sin embargo, las metáforas representan una categorización del mundo de acuerdo a la perspectiva cultural que nos da el entorno en que vivimos, por lo que existe una cierta disparidad entre los diferentes idiomas.

La problemática en la traducción de las metáforas se debe precisamente a estas peculiaridades culturales, como indican López y Minett (1999:267):

Puede producirse también un cambio de símbolos. El análisis de las metáforas o las comparaciones de uso corriente pone de manifiesto las diferencias entre los sistemas simbólicos del inglés y el castellano. El cambio de símbolos permite evitar el efecto de extrañamiento, de desfamiliarización, que se produciría al transformar lo que es una fórmula estereotipada en una lengua en una fórmula novedosa en la otra.

Las metáforas universales, en contraste, no representan ningún problema para el traductor. No obstante, las opiniones en torno a este tema resultan de los más dispares, oscilando de los que aseguran que las metáforas son

intraducibles hasta los que creen que no representan ningún problema. Quizás la opinión más prudente sea la de quienes se percatan de que existen ciertos problemas en casos concretos, sobre todo en los que se ven afectados por peculiaridades culturales.

### **3. La traducción de la terminología técnica referida al ámbito de la cocina**

El campo de análisis en el que vamos a centrar la problemática de la traducción de las metáforas científicas y técnicas es el de la referencia culinaria. El motivo para dicha elección es que las diferentes ingenierías acuden a este tipo de alusiones para designar los procesos físicos y químicos que implican transformación y dinamismo en los materiales. Trataremos a continuación de dividir los términos objeto de estudio en dos apartados: paridad traductológica o disparidad traductológica en el trasvase metafórico, si bien esta organización no siempre se puede encasillar en un campo cerrado, dado que, por una parte, estudiamos todo el campo léxico entorno a una palabra, y, por otra parte, el problema de la polisemia del español choca con la especificidad de la monosemia del inglés. Dicha lengua suele buscar denominaciones a la medida para cada ámbito epistemológico específico, lo que ocasiona que podamos encontrar unas veces una opción de perfecta paridad metafórica traductológica en un campo de la ingeniería y no en otro, que acude, en este caso, a una referencia diferente perteneciente o no al lenguaje desviado.

Las siglas utilizadas son: DRAE (*Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*), DT (*Diccionario tecnológico*), DUE (*Diccionario de uso del español*), ETM (*Enciclopedia de la técnica y de la mecánica*), NDP (*Nuevo Diccionario Politécnico*) y OED (*Oxford English Dictionary*):

#### **5.2. Casos de paridad metafórica**

El verbo brillantar ha saltado del campo de la limpieza o del pulimentado de metales al de la cocina y, también, al técnico. Así el DUE recoge el significado de hacer que brille una cosa, por ejemplo, frotándola. En el vocabulario general las formas a usar son *to furbish* o *to brighten*, mientras que en los campos de especialidad se emplean los verbos *lustring* haciendo referencia a las telas, *to calender* para el papel, *brightening* en química y *polishing* para zapatería. Notamos aquí como una misma referencia de nuestra lengua se bifurca en múltiples denominaciones en el proceso de traduc-

ción al inglés, lo que implica que la lengua inglesa es más exacta y monosémica en el vocabulario técnico.

Aderezo referido a los alimentos significa condimento, y con relación con otros campos, en las armas designa a la guarnición de algunas armas blancas y en las telas, al acabado. En su translación al inglés recibe las denominaciones *dressing* o *pickling* en los usos culinarios, y la de *finishing*, en los técnicos.

Ahumado en los usos genéricos se traduce por *smoke-dried*, *smoked*, *smoky* o *infumated*, mientras que el ahumado de la válvula termoiónica se traduce por *carbonized*, el de la cerámica por *smoking*, el del pescado por *cured*, y el ahumado electrostático se conoce como *electrostatic smoking*. En este caso comprobamos como los dos idiomas echan mano de las metáforas, salvo el caso del pescado en el que la lengua inglesa utiliza un adjetivo no metafórico. En el caso de las válvulas termoiónicas el inglés llega incluso más lejos que el español al utilizar el adjetivo *carbonized* y no la forma *smoked*, por lo que se trata un caso de uso metafórico intensificado con respecto al español.

El sustantivo congelación recibe las traducciones *freezing*, *icing*, *congelation* o *congealing* y consiste en el acto de convertir un líquido en hielo o en guardar un sólido en hielo. En contraste, congelación de dividendos equivale a *dividend limitation*, por lo que el español usa la metáfora mientras que el inglés la rehuye empleando en su lugar una voz no figurada.

El verbo chamuscar equivale a *to scorch*, *to sear* o *to singe*. Chamuscado, como indica el DT, equivale a *fire-scarred*, a *charred* o a *scorched* en el vocabulario general, mientras que en el léxico técnico la técnica del chamuscado de hilos se traduce como *singeing*, y el chamuscado-gaseado de hilos estambre es *genapping*, opuesto al simple gaseado de hilos o telas que es *gassing*. Así, el chamuscador puede ser un obrero o una máquina, dualidad a la que en ambos casos e idiomas se alude con una única referencia (*singer*). Observamos también como en los ejemplos técnicos el español acude a una referencia reñida con la economía lingüística mientras que el inglés, además de escapar de la metáfora, utiliza una referencia de un único término.

Desleir tiene una traducción perfecta en el verbo del inglés *to dissolve* o *to slake*. El sustantivo desleimiento equivale a *dilution* y la máquina desleidora se traduce por *washmill*, translación que no parece enteramente acoplada a la del castellano, además de ser más genérica.

Dorar es un verbo que, al contrario de los ejemplos anteriores, pasa del campo de la joyería al de las técnicas culinarias para dar un color, tonalidad

o brillo más apetecible a los alimentos, por lo que, en este caso, observamos como el vocabulario de la cocina no sólo impregna otros campos, sino que también absorbe préstamos de ellos. Dorar a fuego equivale a *to fire* o *to gild*, y la forma para la palabra dorador es *gold-plater* o *gilder*, mientras que doradura equivale a *gilding*.

Espolvorear es curiosamente un verbo de significación dual enfrentada, ya que, como señala el DUE, por un lado significa quitar o sacudir el polvo de una cosa, y como segunda acepción designa a la acción de esparcir polvo de una cosa sobre otra, por lo que la primera y segunda acepción son antónimas tanto en español como en inglés. En este último idioma equivale a *to powder*, *to sprinkle* o *to dust*. En el léxico culinario la acepción que se toma es la segunda, y ésta misma es la que pasa al léxico técnico. Así, espolvorear con corcho granulado es *to cork dust*; espolvorear con piedra molida muy fina para evitar explosiones de polvo de carbón en las minas equivale a *stonedusting*; y espolvorear metales pirofóricos fundidos con un agente químico para evitar su inflamación se traduce por el genérico *dusting*. Con esto observamos como ambos idiomas echan mano del mismo referente (espolvorear / *to dust*) al que en algunos casos se delimita con modificadores.

Glaseado es un adjetivo procedente del verbo glasear (*to glaze*, *to glass*, o *to gloss*), que designa al brillo de ciertas cosas, como el papel o las telas. Así, glaseado de rayón pasa al inglés con la forma de *imitation taffeta*; el glaseado de papel equivale, en cambio, a *glazing* y el glaseado (pulido de hilos y telas) equivale a *glacé*. Observamos cómo el español y el inglés utilizan una misma forma, el galicismo *glasé*, también en sí mismo un uso metafórico dado que designa a una tela de seda gruesa y rígida y de un brillo apagado como el del hielo.

Licuar generalmente significa la acción de convertir un sólido o un gas en líquido, y, también tiene otro uso que figura en la segunda acepción del DRAE como “fundir un metal sin que se derritan las demás materias con que se encuentra combinado, a fin de separarlo de ellas”. Sinónimos son los verbos licuefacer, licuecer y liquidar. Este verbo conlleva diferentes alternativas de cara a la traducción, como las de *to liquefy*, *to liquate*, o *to liquidate*; en lo que se refiere a licuar por segunda vez encontramos las opciones de *to re-liquefy* y *to remelt*, y, en cuanto al uso reflexivo presente en castellano, en el verbo licuarse, la voz más usada parece ser *to deliquesce*. En el campo de la metalurgia, el verbo a emplear es el de *to eliquate*. Este verbo da lugar a una gran cantidad de términos derivados como licuefacción (*liquification*, *liquefaction*), licuefaciente (*liquefacient*), licuefactor (*liquefier*), licuescencia (*liquescence*, *liquescency*), licuescente (*liquescent*), y licuoscopia (*li-*

*quoscope*), manteniéndose en todos los casos la “c” del español y la “q” del inglés.

El verbo ligar tiene como acepción principal la de mezclar un metal con el oro o la plata para fabricar monedas, y de ahí proceden los demás significados referidos a la acción de unión, pasando del léxico técnico al culinario. Se traduce como *to bind, to lash, to blend, to trice, to alloy, to attach, o to tie*, con las mismas referencias en ambos idiomas.

Según indica el DRAE, macerar equivale a “ablandar una cosa estrujándola o golpeándola”, y a “mantener sumergida una sustancia sólida en un líquido para ablandarla”. Macerar se traduce como *to sour, to steep, to mash, to soak, to macerate*, y *to squash*, mientras que el verbo reflexivo español (macerarse) pasa en el proceso de traducción siempre a su equivalente perfecto (*to macerate*). El sustantivo maceración equivale a *steeping, soaking, pulping o macerating*; la maceración de curtidos, a *bating*; y, la maceración de refractarios a *souring*. Aunque tanto en español como en inglés los dos idiomas tienen iguales referencias observamos cómo el inglés tiene un amplio rango de sinónimos que no tiene el español, quien en todos los casos acude a una única denominación.

Machacar en general designa a la acción de golpear cualquier cosa (*to crush, to hammer, to stamp o to pound*), por lo que se trata de una voz que pertenece al vocabulario general de donde a saltado a diferentes campos, como el técnico y el culinario. En éste designa a reducir un sólido a trozos o fragmentos pequeños. Dentro del léxico técnico las denominaciones del inglés se tornan más específicas, oponiéndose a la generalidad del español, y, así, machacador en minería equivale a *spaller*, y referido al operario de la fragua se traduce como *striker*. La machacadora de mandíbulas se traduce como *alligator crusher* y la machacadora de mordazas o de quijadas equivale a *jaw breaker*. Majar también es sinónimo de machacar y equivale en la traducción a *to pound, to mash o to pestle*.

Reducir es un verbo perteneciente al vocabulario general que ha pasado al de las técnicas de cocina y al técnico. Su significado, como indica el DRAE, es el de volver a poner algo en el estado que tenía anteriormente, y, de ahí, que en cocina signifique generalmente hacer que un cuerpo pase de un estado a otro, por ejemplo, del líquido al sólido. Reducir en inglés pasa a *to lower, to bleach, to rebate, to minify, to depress, to cut down, to abridge, to abate, to reduce, to compress, to take up, to contract, to reclaim o to restrict*. Reducir, a pesar de tener esta amplia gama de sinónimos en inglés, busca nuevas denominaciones cuando se aplica a los usos de la técnica, y de

este modo, reducir el caudal de un fluido es *to turn down*, reducir en química equivale a *to resolve* o *to reduce*, y reducir a pulpa o a papilla es *to pulp*.

En el vocabulario de la cocina se suele hablar de tueste o de la tostadura (*roast* o *calcining*) para referirse, por ejemplo, al café o a las tostadas. No sucede así en el léxico técnico en el que se utiliza una forma diferente, tostación, para referirse a la sal común (ETM) en el proceso de conversión de ciertos metales en cloruros de separación más fácil en el tratamiento de minerales y que se traduce por *chlorination*. En otros casos, el inglés efectúa una traducción más tendente a los usos culinarios, como en tostación de minerales (*ore roasting*) y tostado del grabado (*baking*), aunque, en este último caso se aludan a diferentes modos culinarios: el del tueste y el del cocido.

Trabar, como indica el DUE, tiene el significado culinario de dar consistencia a una masa pastosa, uso que se ha extendido a la técnica. Trabar bien los materiales por la acción de la apisonadora en carreteras es *to lock*, y trabar una mezcla en la cocina es simplemente *to thicken*.

Untar es *to spread*; al untador se le llama *spreader* en inglés, untar con clara de huevo en las técnicas de encuadernación equivale a *to glair* (OED).

En el campo de la cocina, la paridad traductológica abarca también a las designaciones españolas e inglesas de los diferentes aparatos y obreros. Así, cazoleta engrasadora equivale a *oil cellar* y cazoleta para lubricar, también conocida como cabeza de biela, se dice *oil-catcher*.

Horno en los usos de cocina se traduce por *oven*, mientras que en la técnica la misma designación española tiende a bifurcarse en inglés hacia *furnace* (NDP). Hornada equivale a *batch* mientras que una hornada de mineral para tostar es *roast of ore*. El aparato conocido como hornero se traduce al inglés por *peeler*, mientras que el obrero de dicho horno es el *heater*. Hornillo equivale a *fire pot*, *furnace*, *stove* u *oven*. Un hornillo de fotograbado para esmaltar planchas equivale en inglés a *burning-in stove*; el hornillo de un laboratorio se conoce por *chemical furnace*; el de una mina equivale a *mine chamber*, a *shothole*, o a *blasting hole*; el hornillo de una mina de voladuras se denomina *powder-mine* o *mining hole*.

## 5.2. Casos de disparidad metafórica

Abarquillado significa en forma de hoja delgada y convexa y equivale, como indica el DT, a *warped* o a *lap-sided*; abarquillarse se traduce por *to buckle*, *to jet out*, o *to warp*, aludiendo al verbo español alabear con referencia a la curvatura de la madera y de las telas. En estos casos la traducción

inglesa no es un correlato de la española, ya que escapa a la referencia culinaria que comporta la voz *wafer*.

Acebolladura equivale a *windshake* en los usos generales. Con referencia a las maderas, se refiere a un defecto de la madera que consiste en el despegue de círculos del tronco. Las formas empleadas en el vertido al inglés son *gall*, *shake*, *ring shake*, y *ring splitting*; la acebolladura de cicatrización de maderas se conoce como *ring gall*; la de dilatación se traduce por *burst check*, la acebolladura de través de los árboles se denomina *through shake*, la acebolladura de maderas en forma de concha se conoce como *shell shake*; la acebolladura parcial se traduce por *cup shake*, y la total como *round shake*. El caso de acebolladura es un claro ejemplo de cómo el español es más prolífico en el uso de voces figuradas que el inglés, aunque el inglés evidentemente en este caso también hace uso de ellas con un elevado grado de disparidad referencial con respecto al español.

El DRAE indica que cuajar procede de coagular y significa unir las partes de un líquido para convertirse en sólido, definición que no parece demasiado acertada puesto que un líquido se considera, en principio, como una unidad carente de particiones. Pensamos que quizás sea más oportuno hablar de la solidificación parcial o endurecimiento de los líquidos. Cuajar se traduce habitualmente como *to coagulate* o *to curdle*, mientras que si se alude a los animales en general la forma es *to reed*, y cuando se nombra específicamente el estómago de los rumiantes el verbo empleado es *to maw*. En los casos en que se trata del cuajado de la pintura dentro de la lata o del petróleo el verbo apropiado es *to curdle*, y cuando se habla de la leche los términos a usar son *to clot* o *to set out*.

Empanado, adjetivo del léxico técnico que se usa en los buques, procede también del campo de las técnicas de cocina. Empanado en general equivale a *bottom board* y a *flooring*, es decir al suelo del buque, mientras que, en otros casos, empanado significa untado y, así, empanado de grasa se dice *grease soaked*, y empanado de pantoque es *bilge ceiling*.

Espumar es otro ejemplo similar al anterior en la suma de significados antonímicos, ya que, como señala el DRAE, significa tanto quitar la espuma de algo como hacer espuma, significado que se extiende al de crecer o aumentar rápidamente, puesto que la espuma asciende de inmediato. En general espumar se traduce por *to skim*, *to froth*, o *to scum*, pero, ya en el caso concreto del léxico técnico, y hablando de los metales en fusión el verbo equivalente es *to dross*, por lo que el inglés alude a la acción de echar escoria, es decir material inservible (NDP).

## FUENTES

- BARNAT, J. (1982): *Enciclopedia de la técnica y de la mecánica*, Nauta, Barcelona.
- BEIGDEBER, F. (1988): *Nuevo diccionario politécnico de las lenguas española e inglesa*, Díaz de Santos, Madrid.
- FRANCO-IBEAS, F. (1989): *Diccionario tecnológico inglés-español*, Alhambra, Madrid.
- MOLINER, M. (2001): *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid.
- OXFORD (1987): *The Compact Edition of the Oxford English Dictionary*, Oxford: Oxford University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la Real Academia Española*, Espasa-Calpe, Madrid.

## BIBLIOGRAFÍA

- CHIERCHIA, G. y MC. CONNELL-GINET, S. (1990): *Meaning and Grammar: An Introduction to Semantics*, The MIT Press, Cambridge (Massachussets).
- GOATLY, A. (1997): *The Language of Metaphors*, Routledge, Londres.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980): *Metaphors we Live by*, Chicago University Press, Chicago.
- LEECH, G. (1985): *Semantics: The Study of Meaning*, Penguin, Hardmondsworth
- LE GUERN, M. (1978): *La metáfora y la metonimia*, Cátedra, Madrid.
- LÓPEZ, J. G. y MINETT, J. (1999): *Manual de traducción inglés-castellano*, Gedisa, Barcelona.
- RORTY, R. (1989): *Contingency, Irony and Solidarity*, Cambridge University Press, Cambridge.
- VIVANCO, V. (2001): «Los animales y los colores: usos metafóricos en las ingenierías», en *Ibérica*, pgs. 61-75.
- WHORF, B. L. (1956): «The Relation of Habitual Thought and Behaviour to Language», en *Language, Thought and Reality* (J. B. CARROLL ed.), MIT Press, Massachussets.